

MC Martínez Mañogil<sup>1</sup>

# La carta arqueológica del Mar Menor: revisión y actualización

**Resumen** La investigación en el Mar Menor ha ido de la mano de la construcción debido al boom turístico. En los últimos años se han documentado muchos yacimientos que no son conocidos por la mayoría de la población y de los investigadores. Se pretende hacer una síntesis arqueológica de la riqueza cultural de la Comarca del Mar Menor y Campo de Cartagena que sirva como punto de partida a futuras investigaciones.

**Palabras clave:** Mar Menor, arqueología, SIG, poblamiento, antigüedad.

**Abstract** The research in the Mar Menor's region was carried out at the same time as the construction due to the tourist boom. In the last years it have been registered a lot of sites unknown for the majority of the population and the investigators. It is intended to do an archaeological summary of the cultural wealth in the Mar Menor's region and the Cartagena's region that can be used as basis to future reserch.

**Key words:** Mar Menor, archaeology, GIS, population, antiquity.

El Mar Menor y su comarca se encuentran ubicados en el sureste de España, en la Región de Murcia. Navegado desde la antigüedad, fueron los autores griegos y romanos los primeros en escribir sobre él. El autor griego Estrabón en su obra Geografía L, II.6, relata: “*A continuación, está pues, Carquedón la Nueva, fundación de Asdrúbal, que es con mucho la más poderosa de las ciudades de esta región, pues cuenta con la seguridad de su emplazamiento, con un sólido amurallamiento, puertos, un lago y las minas de plata de las que hemos hablado... y más al interior un lago salado de 400 estadios de perímetro*”.<sup>2</sup>

Los yacimientos<sup>3</sup> en el entorno del Mar Menor son diversos y muy variados, pertenecen a todas las épocas, desde la Prehistoria, con los hallazgos de Cueva Victoria y Sima de las Palomas, hasta los molinos y norias de sangre del siglo XX, de carácter etnográfico. En este artículo nos vamos a centrar en los yacimientos arqueológicos, pues pretendemos hacer una visión general de toda la

comarca. Los yacimientos de San Javier y San Pedro del Pinatar, aparecerán reflejados en cartografía pero no nos centraremos en ellos.<sup>4</sup>

## Tras la arqueología en el Mar Menor

El mapa de yacimientos que queda cuando portamos las coordenadas geográficas al SIG es el siguiente (Ilustr.1). Hemos de mencionar que solamente hemos contabilizado los yacimientos que quedan próximos al Mar Menor en algunas épocas o que sirven para entender los patrones de poblamiento. Lo que observamos es un territorio extenso pero muy bien definido. Se encuadra esta comarca entre la Sierra de Carrascoy al norte y la Sierra de la Unión – Cartagena al sur. En el extenso territorio que queda inserto en este marco, una gran planicie. Apenas encontramos accidentes geográficos, salvo las islas del Mar Menor y el monte del Carmolí, todos ellos de formación volcánica y el Cabezo Gordo.

(1) Arqueóloga profesional.

(2) Estrabón, 2001. Geografía, Madrid. Estrabón se refiere al Mar Menor cuando habla del lago salado de 400 estadios.

(3) Martínez Mañogil, M.C., 2013. Arqueología del Mar Menor. *Civitas*. Murcia.

(4) Martínez Mañogil, M.C., 2021: Carta arqueológica de San Javier (Murcia). Estado de la cuestión. Enlace: [https://www.academia.edu/49355038/La\\_carta\\_arqueol%C3%B3gica\\_de\\_San\\_Javier\\_Murcia\\_Estado\\_de\\_la\\_cuesti%C3%B3n](https://www.academia.edu/49355038/La_carta_arqueol%C3%B3gica_de_San_Javier_Murcia_Estado_de_la_cuesti%C3%B3n). Sobre los yacimientos de San Pedro del Pinatar habla en este volumen Julián Olmos.

Este territorio comenzó a crearse en el Cuaternario – hace 2'2 millones de años. Se caracteriza este período por los fenómenos glaciares con el consiguiente enfriamiento del planeta y la aparición del ser humano. Se va conformando la comarca entre la aparición de relieves erosivos que dejan una amplia cubeta sedimentaria en declive general hacia la la-

guna salada (Lillo Carpio: 1978). Según este autor se quedaría colgado como un gran valle sobre el Mediterráneo, la parte baja de esta “cubeta”, el Mar Menor, el cual se inundaría periódicamente aflorando capas freáticas en las zonas de La Manga, Calnegre al sur y el Pedrucho al norte, para finalmente rellenarse con las aguas del vecino mar.

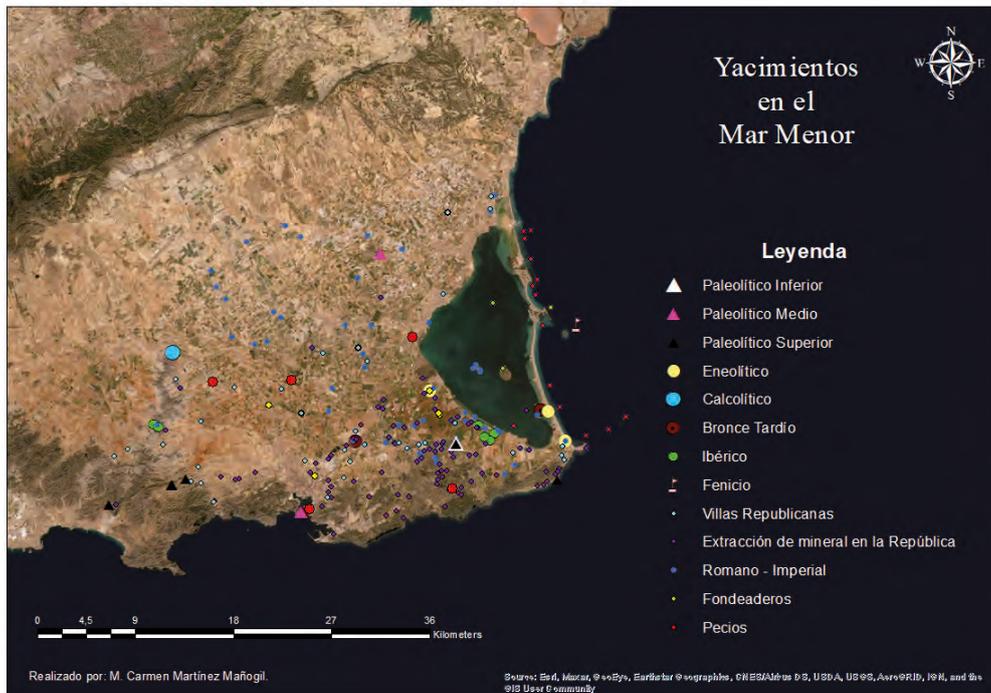


Ilustración 1. Yacimientos Comarca del Mar Menor. Elaborado por autora. Arcmap 2018.

Los patrones de asentamiento humanos en esta comarca difieren mucho de unas épocas a otras. Durante la prehistoria encontramos pequeñas muestras de habitabilidad en este espacio, aunque en áreas muy concretas.

El primer primate documentado en el Paleolítico Inferior es el *theropithecus oswaldi* en Cueva Victoria, situada a 5'7 kms de la playa de Los Nietos; es uno de los primeros colonizadores que vienen de África, en el Pleistoceno Inferior, hace 900.000 años según últimas investigaciones<sup>5</sup>. No tenemos más registro arqueológico en la zona hasta el Paleolítico Medio. Esta vez tenemos documentadas dos especies diferentes de *homo*: el *homo sapiens* y el *homo neanderthal*, el cual se estima que habitó en el Cabezo Gordo (Torre Pacheco)<sup>6</sup> hace entre 110.000 y 45.000 años. De los 14 individuos documentados 3 fueron hallados en conexión anatómica y en posición flexio-

nada (con los codos flexionados y las manos junto a la frente) lo que sugiere a los investigadores que fueron enterrados en esta posición, además de encontrar dos patas de leopardo enterradas junto a uno de los individuos.

Este posible ritual de enterramiento ha sido documentado en otros asentamientos musterienses (Defleur, 1993). La vida debió ser dura pues se han encontrado multitud de restos fósiles de grandes depredadores como leopardo, hiena, lobo y de grandes mamíferos como rinoceronte e hipopótamo. Otros animales documentados como caballos, ciervos y tortugas serían parte importante de su dieta. Es por los peligros que conlleva la vida salvaje que el hombre habitaba en cuevas y abrigos, para protegerse de los ataques de los depredadores. Para esta época tenemos la Cueva de los Aviones a la entrada del puerto de Cartagena. Para Paleolítico Superior tenemos do-

(5) Gibert L., Scott, G.R., 2015. Edad del yacimiento de Cueva Victoria y su relación con otros yacimientos de la Península Ibérica. Mastia. Revista del Museo Arqueológico de Cartagena, 11,12,13, pp. 85-100, Murcia.

(6) Walker, M., López Martínez, M., Haber Uriarte, M., 2018. Neandertales en la Sima de las Palomas del Cabezo Gordo de Torre Pacheco (Murcia), XXIV Jornadas de Patrimonio Cultural, Murcia.

cumentadas las Cuevas Bermeja, del Caballo, del Macho, del Negro y el Monte Miral, así como los Abrigos de los Dentoles.<sup>7</sup>

El Eneolítico o Calcolítico es el período comprendido entre el final del Paleolítico y la Edad de los Metales. En este momento el hombre comienza a experimentar y descubre el cobre. Los yacimientos de esta época: uno en Isla del Ciervo (La Manga) y otro denominado como Mina del Cobre (Lobosillo). Es el segundo de ellos un yacimiento para extracción de mineral, pues se hallaron las improntas de extracción en la mina. En cambio, apenas tenemos datos de Isla del Ciervo, pues se localizaron materiales en superficie en el contexto de una prospección. Podemos, sin embargo, aventurarnos a pensar que se trataba de un posible asentamiento de pescadores, dado que se encuentra separado de la Manga por 100 metros de agua, muy poco profunda. Seguramente proporcionaría seguridad a los habitantes ante ataques de depredadores. Las Amoladeras es un tercer yacimiento de interés. Se encuentra en la entrada de la Manga y fue interpretado como un poblado estacional al aire libre con viviendas circulares. Se encontró material de sílex y diversas conchas y moluscos, además de hornos cerámicos.<sup>8</sup> Se data en el Eneolítico Antiguo, entre el III milenio y el 2.600 a.C. para esta zona.<sup>9</sup>

En el centro del Mar Menor, se encuentra el volcán del Carmolí en donde se localizó otro asentamiento de esta época eneolítica, aunque hay pocos datos. Con los pocos datos que tenemos podríamos apuntar que estos asentamientos del III milenio y II milenio a.C., seguramente serían de tipo estacional-estival, en donde las gentes se dedicaban al marisqueo y extracción de mineral en aquellas zonas en donde se encontraba el mismo. Cabe apuntar que hay otro yacimiento en la zona de Calblanque, la Cueva de los Mejillones, que inicia su andadura en el Paleolítico Superior, tiene continuación en el Eneolítico y finaliza en el Neolítico.<sup>10</sup>

En los albores del Bronce Tardío (finales II milenio a.C.), nos encontramos con el yacimiento localizado en la Cala del Pino en la Manga y Cabezo Ventura II, en Los Camachos (Cartagena). La Cala del Pino, se fecha en torno al año 1.200 – 1000 a.C. Se localizaron restos de un tramo de muralla y un bastión<sup>11</sup>. Se orientaba en dirección E-O y estaba construida con dos líneas paralelas de grandes piedras colocadas verticalmente, con los lados planos hacia el exterior, y un relleno de tierra con piedras de menor tamaño.

El yacimiento de Cabezo Ventura consta de diferentes fases, nos referimos a la fase II para esta época. Con los datos obtenidos en excavaciones realizadas en 2002 se puede identificar el yacimiento como un hábitat disperso compuesto por escasas unidades habitacionales, una de las cuales podría ser un fondo de cabaña localizado en el sondeo 1 (Murcia Muñoz: 2003)<sup>12</sup>. Los restos cerámicos localizados, indican que estamos a finales del siglo VII a.C. – mediados del siglo VI a.C. En recientes actuaciones se pretende ir más allá y se interpreta este asentamiento como un asentamiento ocasional localizado aquí para beneficiarse de los contactos comerciales con fenicios y griegos (Cutillas: 2018, 88).<sup>13</sup>

Nos adentramos en la Edad de Hierro (I milenio a.C.) viendo que algunos poblados se fortifican (Cala del Pino), indicador de que los habitantes de estos lugares querían proteger sus pertenencias y a sus familias. El salto tecnológico lleva emparejado también un salto cultural. El primer milenio a.C. es una etapa muy enriquecedora para las gentes del litoral marmenorense y prueba de ello son los contactos comerciales con los agentes coloniales que se desplazan por la península. Prueba de este ajetreo comercial en el Mediterráneo y en concreto en el Mar Menor, es el pecio localizado frente a las aguas de la Isla Grossa (San Javier). Estamos ante un barco que traía un cargamento muy rico y variado, por el

(7) Carta arqueológica de la CARM.

(8) García del Toro, F.J., 1987. El hábitat costero mediterráneo eneolítico de las Amoladeras (Cabo de Palos, Cartagena). *Crónica del XVIII Congreso Arqueológico Nacional*, pp. 271-284.

(9) Lomba Maurandi, J., 1996. El poblamiento eneolítico en Murcia: estado de la cuestión, *Revista de Prehistoria y Arqueología*, 9, pp. 317-340.

(10) García del Toro, F.J., 1985. La cueva de los Mejillones: nueva estación del Magdalenense mediterráneo español con industria ósea, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, pp. 13-22.

(11) Marín Camino, M., Roldán Bernal, B., 1995. Informe de la excavación de urgencia en el Cerro de Calnegre (Cala del Pino, La Manga del Mar Menor) 1987. *Memorias de arqueología* 3, Murcia, pp. 99-108.

(12) Murcia Muñoz, A. J., Guillermo Martínez, M. y Martínez Ardil, I. (2003). Actuación arqueológica en el Polígono Industrial de Los Camachos (Cartagena). En *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia* (pp. 85-86). Murcia: Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia.

(13) Cutillas Victoria, B. (2018). En busca de los pobladores de la Primera Edad del Hierro en el Campo de Cartagena: resultados preliminares en torno a la ocupación del Cabezo Ventura (Sureste ibérico). *Lucentum*, XXXVII, 75-91. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2018.37.04>

cual ha sido definido como el pecio fenicio más importante de todo el Mediterráneo (Polzer, 2014; Pinedo, 2018)<sup>14</sup>.

Se encuentran lingotes de estaño y cobre, numerosas defensas de elefante (con inscripciones algunas de ellas), galena argentífera o ámbar, cerámica, ánforas, elementos escultóricos como un ara, incluso un juego de patas de cama de metal, cilindros para joyería, etc. Estos fenicios seguramente tenían contactos con los pobladores del asentamiento de Los Nietos (V-II a.C.). Localizado en la población de Los Nietos y situado casi en la playa, este yacimiento presenta varios sectores: zonas de habitación – residenciales en el sector I, área industrial dedicada a extracción de mineral fuera de la muralla, y muralla en el sector II, santuario (Los Nietos Viejos I y II) y necrópolis<sup>15</sup>. En la margen izquierda de la rambla de la Carrasquilla se encuentra el poblado. Llama la atención el hallazgo de 8 cráteras áticas de figuras rojas de las cuales 4 están adscritas al pintor del Tirso Negro.

Son piezas muy significativas y denotan la importancia que hubo de tener este poblado al menos desde el siglo V a.C. en adelante. Sugieren los autores que sería centro redistribuidor de materiales procedentes de la zona ampuritana hacia el sur. La ingente cantidad de ánforas ibéricas, cerámica griega y púnica encontrada en esta habitación ha sido clave para interpretar esta estancia como almacén. Parece que el principal asentamiento en estos siglos en la zona del Mar Menor es el poblado ibérico de Los Nietos, aunque aparecen restos arqueológicos en el vecino yacimiento de Lo Poyo IV. Estos íberos son los pobladores naturales de Península Ibérica. En la región de Murcia se establecen dos “tribus” íberas diferenciadas: los mastienos, ubicados en el litoral y los bastetanos, los íberos del interior, denominados así por pertenecer a la ciudad de Basti (Baza, Granada).

La ciudad de Mastia, centro principal de es-

tos mastienos, se ha venido interpretando como la ciudad de Cartagena, aunque no se conocen restos que afirmen esta teoría. Hay algunas excavaciones realizadas en Cartagena que albergan restos de época ibérica pero no es posible hoy día corroborar esta afirmación que conocemos por medio de las fuentes escritas. Uno de estos autores es Avieno quien, en su *Ora Maritima*, nos relata que la antigua ciudad de Mastia se encontraba antes que la ciudad de Qart – Hadasth (Cartagena; *Ora marítima*, 449 – 455). Y también el que nos relata que se encuentra una gran laguna en este territorio, el Mar Menor o *immensa palus*. Se estima que el periplo en el que se apoya Avieno es del siglo VI a.C., de modo que esta fecha concuerda perfectamente con los restos arqueológicos que tenemos de las colonizaciones tal y como estamos viendo. En este contexto colonial hemos de ubicar la fundación de la ciudad de Cartagena (Qart – Hadasth) de mano de los cartagineses, habitantes de la ciudad de Cartago en el norte de África. Pero, ¿qué buscan los colonizadores en estas tierras? Metales principalmente, como veremos a continuación.

A partir del siglo IV a.C. es donde hemos dejado un territorio más o menos explotado por los pueblos íberos estableciendo relaciones comerciales con los colonizadores. En el siglo III a.C. (227 a.C.) se produce la fundación de Qart Hadasth por parte de Asdrúbal, general cartaginés, sobre la antigua Mastia. Estos colonizadores son los púnicos, descendientes de los fenicios, y principalmente se asientan aquí porque buscan metales, ya explotados con anterioridad por los colonizadores fenicios<sup>16</sup>; eligen la ciudad de Cartagena porque su puerto natural es uno de los mejores del Mediterráneo. La ciudad presenta al norte una zona de humedales (Almarjal) y un mar interior al oeste (Mar de Mandarache)<sup>17</sup>, lo que hace que sea prácticamente inexpugnable y pueda ser bien defendida, de hecho, la única zona

(14) POLZER, M. (2014): «The Bajo de la Campana Shipwreck and Colonial Trade in Phoenician Spain». en ARUZ, J.; GRAFF, S.B.; RAKIL, Y. (Eds.): *Assyria to Iberia at the Dawn of the Classical Age*, Met. Publications: New York. PINEDO REYES, J. (2014): «Investigaciones arqueológicas subacuáticas en el Bajo de la Campana 2007-2011 San Javier (Murcia)». *Arqueología subacuática española: Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española*, Cartagena, 14, 15 y 16 de marzo de 2013, Vol. 1. Universidad de Cádiz: Cádiz. Pp. 27-34, 1:27-34. PINEDO REYES, J. (2018): «Comercio fenicio a través de los datos proporcionados por el yacimiento subacuático del Bajo de la Campana: estudio preliminar». *Navegar el Mediterráneo: Phicaria*, VI Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Pp. 99-116.

(15) García Cano, C. varios artículos, publicados en las Memorias de Arqueología de la Región de Murcia. García Cano, C. y García Cano, J.M., *Cerámica ática del poblado ibérico de la Loma del Escorial de Los Nietos (Cartagena)* *Archivo Español de Arqueología*, 65, 1992, 3-32

(16) Ramallo Asensio, S., 2006. *Carlantum III*, Mazarrón.

(17) Ramallo Asensio, S., Martínez Andreu, M., 2008. *El puerto de Carthago Nova: eje de vertebración de la actividad comercial en el sureste de la Península Ibérica*. Roma. *International Congress of Classical Archaeology meetings between cultures in the Ancient Mediterranean*. *Bolletino di Archaeologia Online*.

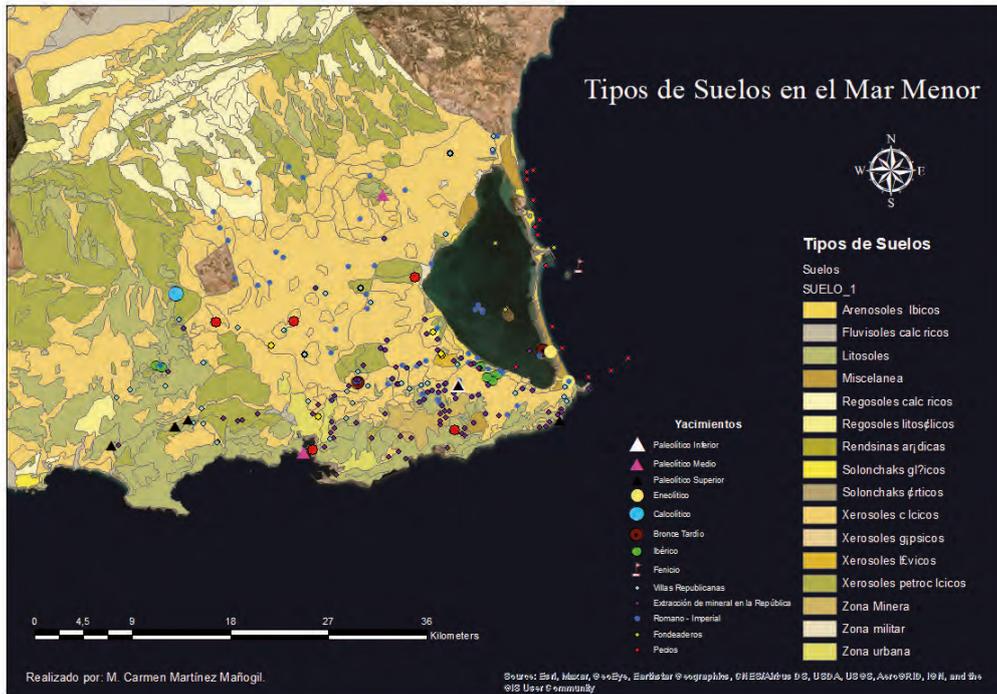


Ilustración 2. Tipos de suelos en la comarca del Mar Menor. Realización autora. (Arcmap. 2018)

en donde se ha localizado lienzo de muralla de época púnica es al norte de la ciudad (cerca de la antigua plaza Bastarrece, hoy Plaza de las Puertas de San José), único paso terrestre a la ciudad en época antigua. La ilustración 2 expone cómo son los diferentes tipos de suelos, la mayor parte arenosoles y xerosoles petrocállicos. Estos suelos se usan principalmente para el pastoreo y agricultura de secano, así como pequeños cultivos.

También tenemos varias zonas denominadas como miscelánea, cuyo uso es de suelos de tipo humedal-pantanosos, perfectos para la extracción de sal. Tenemos que sumar a esta realidad mar-menorense la riqueza minera en la Sierra de la Unión – Cartagena para comprender la llegada de contingentes de población a estas áridas tierras.



Ilustración 3. Recursos hídricos en la comarca del Mar Menor.

La mayoría de los cauces que aparecen en el Mar Menor y alrededores son de tipo rambla. Sólo podemos vislumbrar un río al norte, de modo que nos podemos hacer una idea de por qué apenas hallamos asentamientos en esta comarca hasta la llegada de los romanos. En el año 209 a.C. Roma conquista Carthago, y, por ende, Qart- Hadasth, que pasa a denominarse como Carthago Nova (Cartagena)<sup>18</sup>. Es entonces, a partir del siglo III a.C., cuando comienzan a proliferar multitud de asentamientos en esta área. Como podemos ver la mayoría de estos asentamientos proliferan en zonas cercanas a ramblas, lugares donde podrían abastecerse de agua más o menos con regularidad. Aunque las tierras para cultivo no son las más adecuadas como nos sugieren los tipos de suelos, con el ingenio romano y su capacidad para traer agua, los cultivos se ponen en funcionamiento. Se roturan las tierras del Campo de Cartagena, llegan colonos romanos y se empieza a transformar el territorio. En los

primeros siglos de dominación romana vemos cómo los yacimientos se focalizan en las zonas mineras, para extraer la plata de las minas de La Unión (ilustr.4). Bien entrado el I milenio d.C. se ha establecido un sistema de villae por todo el territorio. El problema principal es que en la zona norte del Mar Menor apenas se han encontrado restos arqueológicos, salvo destacar las villas de La Raya y El Salero en San Pedro del Pinatar, La Grajuela en San Javier y La Villa de Los Alcázares. Aunque la villa de los Alcázares fue excavada en su totalidad en el siglo XIX en la actualidad está cubierta por las casas de recreo vacacional que se construyen a principios del siglo XX. Conocemos la planta completa, aunque en la actualidad está siendo redescubierta. En cambio, sus vecinas del norte están apenas excavadas o solamente intuimos su función por el tipo de material hallado en superficie: vajilla fina de mesa, como cerámica campaniense o terra sigillata itálica y gálica, entre otras.

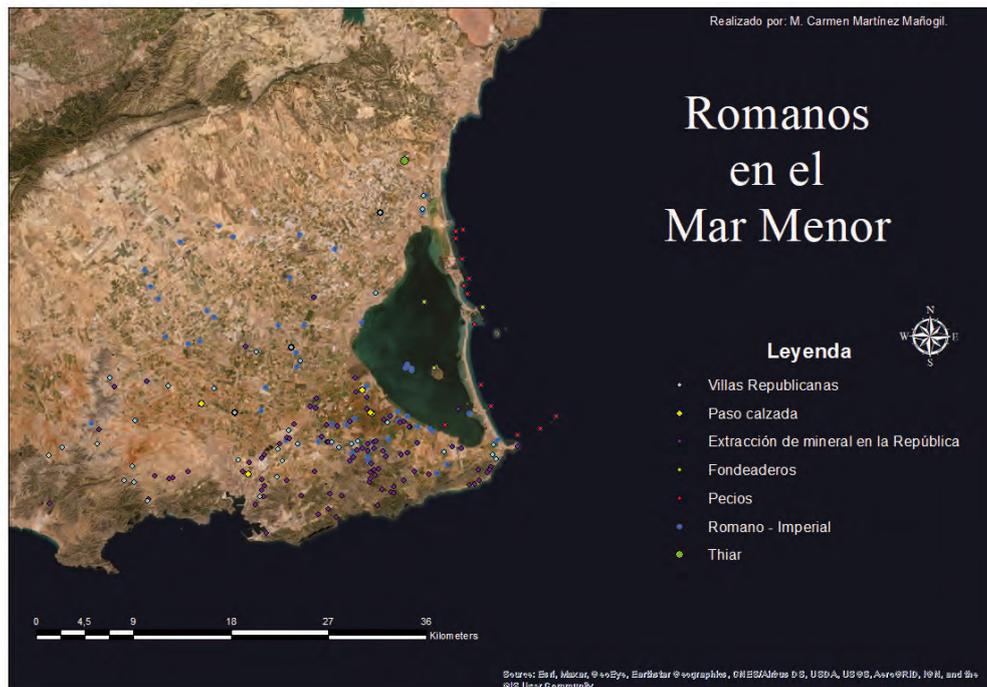


Ilustración 4. Romanos en el Mar Menor

En la zona sur vemos una continuidad en algunos de los yacimientos desde épocas anteriores como en Cabezo Ventura IV, Lo Poyo III y asentamientos *ex novo* como el de Cabezo Mingote, Los marines y Los Urrutias, entre otros, en época republicana. Es en la República Romana cuando se comienza a habitar como vemos en la ilustración 4, todo el territorio. Los yacimientos

de época tardorrepublicana tienen una funcionalidad productiva tratándose de villas de explotación agrícola y de asentamientos de explotación minera en la mayoría de los casos. Asistimos a la explotación a gran escala en la Sierra Minera de Cartagena - La Unión con multitud de asentamientos para extracción de mineral, fundición, como son las instalaciones metalúrgicas de El

(18) Podemos leer a los clásicos para ver cómo fue esa conquista: Polibio y Tito Livio.

Beal, Lo Poyo III, Cabezo Rajao, Las Ratoneras, Rolandi, entre muchos otros. Se diseminan por todo el territorio las villas para hábitat cerca de las tierras de explotación, ya sea de tipo agropecuarias o enfocadas a la mina.

Ejemplos de estas villas republicanas son Los Rebollos, Los Roses, Torre Pichón, Finca Lo Treviño, Los Diegos en Los Alcázares, La Grajuela en San Javier, La Raya y el Salero en San Pedro del Pinatar, entre otras. El tercer pilar de la explotación de recursos es la industria de salazón. Se comienza a explotar en la villa de Las Mateas, por ejemplo, ubicada en Los Nietos y en la factoría de El Mojón en Cartagena. Hay más constancia de factorías de salazón en la Azohía y Mazarrón. Debemos señalar el poblado de Escombreras, seguramente enfocado en la pesca del *pez scombraria*, famoso en todo el Imperio por la calidad que daba a la salsa *garum*, producto de lujo. Nos dice Plinio en el siglo I d.C. “Actualmente el *garum* mejor se obtiene del pez escombro en las pescaderías de Carthago Spartaria. Se le conoce con el nombre de *sociorum*. Dos congrios no se pagan con menos de 1000 monedas de plata. A excepción de los ungüentos, no hay licor alguno que se pague tan caro, dando su nobleza a los lugares de donde viene”. (Plinio, NH, XXXI,1,9). Cabe apuntar que todavía quedan por incorporar a la carta

arqueológica yacimientos que se han recogido en los últimos años<sup>19</sup>.

La actividad marinera es muy dinámica y el comercio y sus rutas, floreciente. Prueba de ello es la gran cantidad de pecios en las costas de San Javier, Bajo de la Campana, Castillo, Escolletes, Espines, La Embestida, Pudrimel y Punta de Algas, y San Pedro del Pinatar, Escull del Mojón, La Barra, Pecio David, San Ferreol y Torre Derribada. Además, hay que atender especialmente a las zonas de fondeadero donde los barcos recalaban, tenemos documentadas la zona del Estacio, Isla Grosa, Isla Perdiguera, Mar Menor y el Mojón, este último perteneciente a San Pedro del Pinatar. En definitiva, el período romano podríamos afirmar que es el más floreciente en la comarca del Mar Menor y Cartagena, dada la magnitud de asentamientos, muestra de la seguridad que se respiraba en esta época.

Conforme avanza el Bajoimperio y en época tardorromana, algunas de estas villas continúan en uso hasta el siglo IV – VI d.C., pero en número reducido. Recordemos que la ciudad sufre un período de crisis con el fin de la explotación minera hacia el siglo II d.C., y en posteriores siglos sufre el devenir político del Imperio<sup>20</sup>. Con la caída del Imperio Romano asistimos nuevamente a un período incierto en el Mar Menor, con la des-

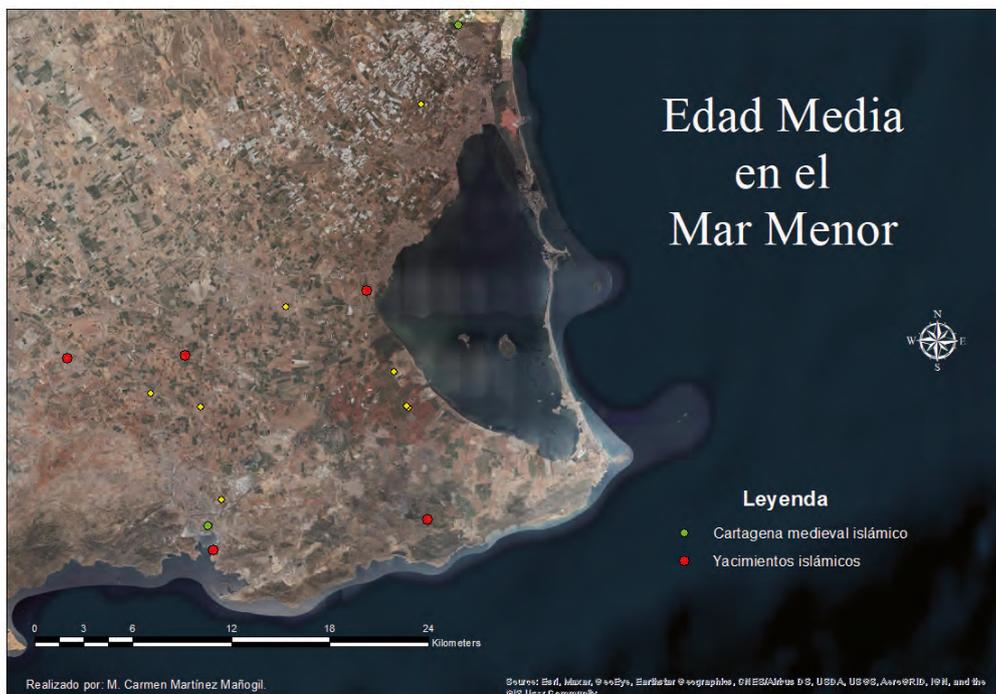


Ilustración 5. Mar Menor: la Edad Media.

(19) Las prospecciones realizadas en Fuente Álamo por Paloma Luján Rojo han dado multitud de nuevos yacimientos que aún no se han incorporado a la carta arqueológica de la CARM.

(20) El Imperio romano acaba oficialmente en el año 476 d.C. Después de esto asistimos a procesos políticos como la repartición del mismo y las oleadas bárbaras, entre otros muchos acontecimientos.

aparición de yacimientos y la retrotracción que vemos en la ciudad de *Carthago Nova* en época medieval. Los yacimientos que podemos ver en el período islámico se limitan a la extracción de mineral en zonas muy concretas y nada más. En Los Alcázares destaca la Torre del Rame, cuya función es la de una torre de vigilancia construida probablemente en el siglo XIII (Pocklington, 1986: 336). Sólo sigue funcionando el asentamiento continuado en la ciudad de Cartagena. Los puntos amarillos (ilustr.5) son los lugares en que se han detectado partes de calzadas romanas, las cuales seguramente seguirían en uso en esta época.

Habría que esperar a bien entrado el siglo XVI y XVII, dependiendo del municipio, para que comiencen de nuevo a surgir muy paulatinamente los núcleos poblacionales que conocemos hoy día: San Pedro del Pinatar, San Javier, Torre Pacheco, Los Alcázares, etc.

La Edad Moderna nos deja un entramado de torres de vigilancia alrededor del Mar Menor para alertar de los ataques de los piratas berberiscos a las zonas, como la Torre del Negro (Los Urrutias) o la Torre de la Encañizada (La Manga).

Será cuando se consiga solventar este problema el momento en que las familias pueblen definitivamente la costa a finales del XVIII – principios del XIX. Las gentes del mar Menor habrán de trabajar duro para obtener agua con la que regar sus campos, razón por la cual se desarrollan los ingenios de las norias de sangre, multitud de pozos de agua y otros muchos molinos que salpican el campo de Cartagena<sup>21</sup>.

A lo largo de este pequeñísimo resumen hemos recorrido el tiempo (desde hace 2 millones de años hasta el siglo XX) y el espacio, ciñéndonos a un pequeño lugar en el que como hemos visto se fue creando un “mundo”, la comarca del Mar Menor y el Campo de Cartagena. La arqueología debe seguir investigando cómo eran los patrones de poblamiento y seguir desarrollando el conocimiento que necesitamos. Muy posiblemente en unos años podamos hacer más hincapié en las zonas de cultivo que hoy día permanecen cerradas, pero en este momento, no podemos acercarnos más a ese mundo antiguo, salvo con los datos que hemos obtenido de prospecciones y excavaciones, algunas de urgencia o preventivas y con los textos de los autores clásicos. ■

(21) Martínez Mañogil, M.C., 2021. Carta arqueológica de San Javier, Orígenes y Raíces, 17. Online.